

## LIMOSNA.

Necesidad de hacer limosna.

**N**ESADIR puede servir á dos dueños; no podeis servir á Dios y al dinero: *Nemo potest duobus dominis servire; non potestis Deo servire et mammonæ.* (Math. IV. 24.) No podeis pertenecer á Dios y á la avaricia, al Cielo y á la tierra.....

El oro y la plata son bienes, no capaces de haceros un bien, dice S. Agustín, sino que se os han concedido para que hagais el bien con ellos: *Aurum et argentum bona; non quod te faciant bonum, sed unde facias bonum.* (Sentent.).

Dad el que os pida, dice Jesucristo: *Qui petit á te, da ei.* (Math. V. 42).

El rico del Evangelio dice: Echaré abajo mis graneros para construir otros más vastos, y amontonaré allí los bienes y los frutos que me pertenecen, diciendo á mi alma: Alma mía, tesoros inmensos tienes que te bastarán por muchos años; descansa, come, bebe y alégrate. ¡Insensato! Esta misma noche te pedirán tu alma; y ¿de quien serán ya las cosas que tienes? (*Luc. XII. 18-20.*)

¿Buscáis graneros? dice S. Basilio; ya los tenéis: esos graneros son el estómago de los pobres hambrientos: *Queris horrea? Habes horrea, scilicet ventres pauperum.* (Conc. IV. de Eleem.).

Vuestra alma no os pertenece, dice S. Crisóstomo; ¿cómo ha de perteneceros vuestro dinero? No siendo vuestro el dinero que tenéis, sino del Señor, es menester que lo repartais con vuestros hermanos. No digais: Gasto mis bienes. Estos bienes no son vuestros, son los bienes de los pobres; ó más bien son bienes comunes, como el sol, el aire y todas las cosas (1).

Dios, dice aquel mismo Doctor, os ha dado casa, dinero y frutos, no para que lo disfrutais exclusivamente, sino para que lo repartais entre los necesitados: *Casam, pecunias et fruges dedit, non ut solus habeas, sed ut aliis, præsertim egenis, impertias.* (Homil. ad pop.).

No olvidéis la hospitalidad, dice S. Pablo á los Hebreos: *Hospitalitatem nolite oblivisci.* (XIII. 2). No os olvidéis de ser bienhechores, y de dar parte de lo que tenéis á los que nada tienen; con semejante sacrificio nos haremos amigos de Dios: *Bonificentia et communio nobis oblivisci; talibus enim hostiis promeretur Deus.* (Hebr. XIII. 16).

Todos los bienes de los primeros cristianos eran comunes: *Habebant omnia communia* (Act. II. 44). Lo mío y lo tuyo son causa de todas

(1) Anima tua non est tua; quomodo pecunie erunt tue? Cum vero non sint tue, non do tibi, in conservas ea te erogare oportet. Noli ergo dicere: Item meum consumo. Non tuum est, sed alienum; imo communia sunt tibi et conservo, quemadmodum et sol, et aer, et ignis. *Homil. ad pop.*

las discordias, dice S. Crisóstomo: *Meum enim et tuum est causa omnis discordia.* (Ad pop. Antioch.).

La piedad pura y sin mancha á los ojos de Dios, nuestro Padre, dice el apóstol Santiago, consiste en visitar á los huérfanos y á las viudas en sus aflicciones: *Religio munda et immaculata apud Deum et Patrem, hæc est: visitare pupillos et viduas in tribulatione eorum.* (I. 27).

¿Cómo puede tener amor de Dios, dice el apóstol S. Juan, el hombre que, teniendo todos los bienes de este mundo y viendo á su hermano en la miseria, le cierra su corazón y sus entrañas? (1). Muy culpable sois, dice S. Ambrosio, si, sabiéndolo, permitis que sufra hambre uno de vuestros hermanos (2). Sois el asesino del pobre, á quien no socorrais, dice S. Crisóstomo (3).

Guardaos, dice el Señor en el Deuteronomio, de dejaros sorprender por el impío pensamiento de apartar vuestros ojos de vuestro hermano, que es pobre, sin querer asistirle; no sea que clame contra vosotros al Señor, y se os impute está acción como un pecado. (*XV. 9.*) Pero le daréis; y vuestro corazón no se endurecerá aliviando su miseria, para que el Señor os bendiga en todo tiempo y bendiga cuanto emprendais. (*Ibid. XV. 10.*) No faltarán pobres en la tierra que habitareis; por esto os mando que abrais la mano á vuestro hermano pobre y falto de auxilios. (*Ibid. XV. 11.*)

Haced limosna, dice Tobías, y no apartéis vuestro rostro del pobre, sea quien fuere (4). S. Agustín afirma que los ricos no pueden salvarse sin la limosna. El que cierra su oído al grito del pobre, dicen los Proverbios, gritará también, y no será escuchado (5). Esta sentencia se explica por la ley del Talion, que Dios ha sancionado, y por las palabras de Jesucristo: Sereis medidos con la misma medida que habreis empleado para los demás (6). Los ejecutores de las sentencias serán los hombres, y principalmente Dios. La historia del rico malo nos proporciona un terrible ejemplo.

La riqueza y la pobreza son dos cosas opuestas, pero ambas necesarias. Ni el rico ni el pobre experimentarían necesidades si se auxiliasen mutuamente. El rico existe para el pobre, y el pobre para el rico. El deber del pobre es orar y resignarse; el deber del rico es hacer limosna. Dios está entre ambos para recompensarlos.

El hombre que no da, no debe esperar recibir, dice S. Gregorio Nazianceno: *Qui non dedit, accipere non speret.* (In Distich.).

Hijo mío, dice el Eclesiástico, no prives de su limosna al pobre,

(1) Qui habuerit substantiam hujus mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clausit viscera sua ab eo, quomodo caritas Dei manet in eod. I. III. 17.

(2) Grandis culpa, si, sciente te, fidelis egenat. *Lib. I. de Offic., c. XXXI.*

(3) Si non parvum, occidisti. *Homil. ad pop.*

(4) Fac elemosinam, et noli avertere faciem tuam ab illo paupere. *IV. 7.*

(5) Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et ipse clamavit, et non exaudivit. *XXXI. 13.*

(6) Eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis. *Luc. VI. 38.*

ni separes de él tu mirada. No desprecias al que tiene hambre, y no entristezcas al pobre en su miseria (IV. 1-2).

Admirables palabras pronunció S. Ambrosio. Ningun hombre, dice, puede llamar suyos los bienes que posee. ¿Dónde está, decís, dónde está la injusticia no quitando los bienes á otros, y conservando los nuestros con cuidado? ¡O impudencial! Me habláis de vuestros bienes. ¿Dónde están? ¿Son los que habeis traído al mundo? Habeis venido desnudos. ¿Son los que poseeis ahora? Si realmente os pertenecen, ¿por qué os los arrebató la muerte? Robar al que tiene, y negar auxilio al que nada tiene, pudiendo, son dos crímenes iguales: *Non minus est criminis habentis tollere, quam, cum possis, et abundantibus, indigentibus denegare.* (Lib. de Nad.).

De la misma manera se expresa S. Jerónimo en su carta á Hebibia: Si teneis más de lo necesario para comer y vestir, le dice, dadlo, y sabed que lo superfluo no es vuestro: *Si plus habes quam tibi ad victum vestitumque necessarium est, illud eroga, et illo debitricem esse te noceris.*

Oigamos á S. Crisóstomo: Eres, oh hombre, el simple administrador de tus bienes, y tu posesion es semejante á la del sacerdote encargado de distribuir los bienes de la Iglesia. No has recibido tu fortuna para emplearla en placeres, sino para invertirla en limosnas. ¿Es acaso hacienda tuya lo que posees? No; es la hacienda de los pobres, que se te ha confiado; ya la hayas adquirido por medio de houreos trabajos, ó por herencia de tus padres, poco importa (1). Lo superfluo del rico pertenece al pobre, dice S. Agustin; el que lo guarda, guarda lo que no es suyo (2). En virtud del derecho natural, dice Sto. Tomás, lo superfluo debe consagrarse al sostenimiento de los pobres (3). Y aquel gran Doctor asegura que tal es el parecer unánime de todos los teólogos. Contentos debemos estar, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, si tenemos lo suficiente con que comer y vestir: *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti sumus.* (1. vi. 8).

Si queréis ser perfectos, dijo Jesucristo, id, vended lo que teneis, dadlo á los pobres; y tendreis un tesoro en el Cielo: vend luego, y seguidme. (Math. XIX. 21).

¡Qué es esto! exclama S. Ambrosio dirigiéndose á los ricos, sumtuosos y avaros; cubris de oro las paredes de vuestra casa, y despojais á los hombres! El pobre que está desnudo, grita ante vuestra puerta: os haceis sordos á sus clamores; y os preocupá el calcular con qué clase de mármol cubriréis vuestras habitaciones! El pobre

(1) Tuorum rerum es, oh homo, dispensator, non minus quam qui Ecclesie bona dispensat. Non ad hoc accipisti, ut in deliciis absumeres, sed ut in elemosinam erogares. Numquid enim tua possides? Res pauperum tibi sunt creditae, sive ex liberalitate patris possideas. *Ad pop. Antioch.*

(2) Superflua diviti, necessaria sunt pauperi; aliena retinet, qui ista tenet. *In Psal. CXLVII.*

(3) Res quas aliqui superflue habent, ex naturali jure debentur pauperum sustentationi. *2-2. 2. 66. art. 7.*

solicita un óbolo, y no lo consigue; un hombre os pide pan, y vuestro caballo anda enjaezado con oro y plata! (1)

No rehaces la oracion del afligido, dice el Eclesiástico, y no apartes tu rostro del pobre. No apartes tus ojos del pobre por miedo de la ira, y no dejes que los que te imploran te maldigan por detrás; porque la imprecion del que te maldice en la amargura de su alma, será oída por el que le ha creado. Manifiéstate sfable en la asamblea de los pobres. Presta sin enojo oído al pobre; dale lo que le es debido, y contéstale con la mayor dulzura. (IV. 4-8).

Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid bajo vuestro techo á los que no tienen asilo; cuando veais á un hombre desnudo, cubridle, y no desprecieis la carne de que estais formados: *Frangite esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam; cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris.* (LVIII. 7).

Es menester hacer limosna, para que, teniendo piedad de los pobres, merezcamos la piedad de Dios, dice S. Leon (2).

Cualquiera, dice Jesucristo, que dé á beber un sólo vaso de agua fría á uno de los necesitados, en verdad os lo digo, no perderá su recompensa: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aque frigide tantum in nomine discipuli; amen dico vobis non perdet mercedem suam.* (Math. X. 42). Dios, dice S. Agustin, pone el Cielo en venta, y quiere que un sólo vaso de agua sea su precio (3). Si teneis compasion del pobre, vuestra compasion es una limosna que Dios acepta, si nada más podeis darle, añade S. Agustin (4).

Sé tan afable con los pobres como sea posible, dijo Tobias á su hijo. Si teneis mucho, dad con abundancia; si poco, dad poco, pero de buena gana: *Quomodo potueris, ita esto misericors; si multum tibi fuerit, abundanter tribue; si exiguum tibi fuerit, etiam exiguum libenter impertiri stude.* (IV. 8-9). Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías: *Frangite esurienti panem tuum.* (LVIII. 7).

S. Agustin insiste sobre la palabra *frange*, probando que nadie, por más pobre que sea, puede dispensarse de hacer limosna.

Dios mira con preferencia el corazon del que da, antes que el donativo en sí mismo..... Dios no pesa la cantidad dada, sino el sentimiento, dice S. Gregorio (5).

(1) Parietes vestitis auro; homines nudatis! Clamat ante domum tuam nudus; et negligens! Et sollicitus es quibus marmoribus pavimenta vestis! Pecuniam pauper querit, et non habet; panem postulat homo, et equus tuus aurum sub mentibus mandit. *Lib. de Nab.*

(2) Elemosinarum curam oportet assumi, ut misericordiam Dei, pauperum ipsius miserando, mereamur. *Serm. de Joán.*

(3) Regnum celorum venale propositum (Dous), et pretium ejus calicem aque frigide esse voluit. *Honil. IX. c. XIII.*

(4) Si corde miseraris, etiamsi non haberes quod porrigas manu, accipiat Deus elemosinam tuam. *Honil.*

(5) Deus non pensat datum, sed affectum. *Honil. in Evang.*

Facilidad de hacer limosna.

La viuda del Evangelio, que no dió más que un óbolo, dió más, según Jesucristo, que los que entregaban grandes cantidades; porque ella se privaba de lo necesario, y los demás sólo de lo superfluo.....

Hay varias especies de limosnas

Este que, en justo reconocimiento de todos los beneficios que hemos recibido, nada podemos dar á Dios en persona, demos á su imagen, es decir á nuestro prójimo; derramemos con liberalidad en el seno del pobre la limosna material, el pan, la leña, el vestido; y hagámosle también limosna espiritual, que aun es más preciosa; limosna de consejos prudentes, de educación, de benevolencia, de oración, de vigilancia, de corrección, y ante todo de buen ejemplo y de todos los bienes con que hemos sido favorecidos.

Hay muchas especies de limosnas; porque no solamente hace limosna el que da alimentos al que tiene hambre, y bebida al sediento, el que viste al desnudo, el que calienta al que tiene frío, y el que da hospitalidad al extranjero, visita los enfermos y los prisioneros, rescata los cautivos, ayuda al débil, guía al ciego, consuela al afligido, remedia al necesitado, y encamina al extraviado; sino que también hace excelentes limosnas el que perdona una injuria recibida, corrige á aquellos que debe instruir, restablece la disciplina, la hace observar, ó trabaja de otro modo para salvar las almas.....

Hemos de empezar por hacernos limosna á nosotros mismos.

¿Cómo, dice S. Agustín, cómo podéis ser misericordiosos con los demás, siendo crueles para vosotros mismos? Tened lástima de vuestra alma, tratando de agradar á Dios. La penitencia es una limosna que hemos de hacernos, y aquel cuya caridad está bien ordenada, empieza por ocuparse de sus propias necesidades. Así es que cualquiera que se arrepiente de sus pecados hará á su alma una gran limosna (1).

¿Cómo ha de hacerse la limosna para que sea meritoria?

Para que la limosna sea muy meritoria, hemos de hacerla: 1.º compadeciéndonos de las desgracias de los otros; 2.º deseando hacerles bien; 3.º acudiendo realmente á su auxilio; 4.º previniendo las peticiones de los necesitados y principalmente de los vergonzosos; 5.º imponiéndonos privaciones para aliviarlos; 6.º entregando y sacrificando nuestra propia vida para los demás, á imitación de Jesucristo, de los Apóstoles, de los misioneros y de las hermanas de caridad.....

Hemos de aliviar al pobre con alegría, dice S. Pablo á los Romanos: *Qui miseretur in hilaritate*. (XII. 8). La verdadera limosna, dice S. Crisóstomo, consiste en dar de modo que sintamos alegría en aquel acto, y nos consideremos más bien como agraciados que como protectores; porque ménos favor hacemos á los pobres que á nosotros

(1) ¿Cómo modo misericors es altari, si crudelis es tibi? Miserrime anime tue, placeas Deo. Penitentia est elemosyna pro se; caritas bene ordinata incipit á seipso. Qui de peccatis suis ponit, insignem anime sue facit elemosynam. *Sera. XXX. de Verb. Dom.*

mismos, si se considera que recibimos más de lo que damos (1). El que da pronto, da dos veces, dice Luciano (2). Si podéis dar, dice S. Agustín, dad; si no podéis, manifestaos afables. Dios recompensa la bondad de corazón del que nada tiene que dar. Nadie diga pues que no tiene; la caridad no necesita bolsa (3).

Dé cada cual, dice S. Pablo á los Corintios, lo que tenga intención de dar; pero no con tristeza y como á la fuerza, porque Dios aprecia al que da con alegría: *Unusquisque, prout destinabit in corde suo, non ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus*. (II. ix. 7). Si dais con sentimiento un pedazo de pan, perdeis el pan y el mérito, dice S. Agustín (4). Si damos con elegria, dice S. Crisóstomo, duplicada será la limosna, ya porque damos, ya porque somos felices en dar (5).

Hemos de considerar que honramos á Jesucristo honrando á los pobres.

El pobre es, en verdad, quien alarga una mano suplicante; pero Dios es quien recibe, dice S. Juan Damasceno (6).

Cuando podáis dar al momento, no digais al pobre que vuelva, que mañana le daréis (7). Un beneficio tardío no puede llamarse tal, dice Ausone: la gran condicion del beneficio es que se haga con presteza (8).

Si queréis hacer bien, hacedlo pronto, porque todo retraso malea el beneficio dice Demócrito (9).

Hijo mio, dice el Eclesiástico no prives al pobre de su limosna, no apartes de él los ojos, y no difieras el socorro al que está en la angustia. (IV. 4-2).

No desprecieis jamás á nuestros pobres hermanos. Imitemos á Dios, de quien habla el Salmista en los siguientes términos: El Señor es asilo del pobre; es su refugio en la necesidad y en el día de la aflicción. (IX. 40). El Señor se acuerda del oprimido; no olvida el grito del pobre. (IX. 13). El pobre está confiado á vuestro cuidado, Señor, y en Vos halla el huérfano su apoyo: *Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor*. (X. 41).

Si podemos aliviar la miseria de los pobres, dice S. Crisóstomo,

(1) Vera elemosyna est, sic dare, ut emulere te dare, putans te accipere magis quam dare. Non enim teni pauperibus quam notis prosumus, plura committimus quam dantes. *XXI. in Epist. ad Rom.*

(2) Bis dat, qui cito dat. *De Eleem.*

(3) Si notes dare, ais; si non potes affabilem te fac. Coronat Deus intus bonitatem, ubi non invenit facultatem. Nemo dicat. Non habeo. Caritas de succello non erogatur. *In Psal. CIII.*

(4) Si panem dederis tristis, et panem, et meritum perdidisti. *In Psal. XLIII.*

(5) Si alacriter demus, duplex erit elemosyna; et quia damus, et quia hilariter damus. *Homi. IV. in locis variis Pauli: Hilarem datorem diligit Deus.*

(6) Pauper quidem supplicium manum tendit; Deus autem extitit occipit. *De Caritate.*

(7) Ne dicas amico tuo: Vade, et revertere; cras dabo tibi; cum statim possis dare *III 28*

(8) Gratia que tarda est, ingrata est.

Que fieri proprocat, gratia data magis. *In Laertius.*

(9) Si beneficentis es, statim facto; tarditas enim vitiosum reddit munus. *Apud Anton. in Meliss.*

hagámoslo con placer y alegría, como si en vez de darles algo lo recibiésemos de ellos. Si no podemos, no nos manifiestemos duros con ellos; compadecemos, al contrario, con nuestras palabras y contestemos á su petición con dulzura. ¿Por qué habríamos de rechazarlos con dureza? ¿Nos obligan? ¿Nos violentan? Ellos ruegan, suplican, con juran; y el que de tal suerte obra, no merece una afrenta. ¿Qué dice el pobre? Solicita, nos insta para que le auxiliemos, nos desea toda clase de bienes, y todo lo hace por un óbolo (1).

Hijo mio, dice el Eclesiástico, no mezeis reprimendas con la limosna que deis, ni acompañe á vuestros favores palabras frías y amargas; *Fili, in omni dato non des tristitiam verbi mali.* (XVIII. 13). Las palabras consoladoras son la sal de la limosna.

Haciendo limosna á Dios os lo que pertenece á Dios.

No somos los propietarios, sino tan sólo los administradores de vuestras riquezas, y estamos obligados á considerarlas como un caudal extraño que hemos de distribuir según Dios quiere. Es un error, dice S. Crisóstomo, creer que somos dueños de los bienes temporales que nos han cabido en suerte, y que nos pertenecen como cosa propia: nada es nuestro; todo es de Dios (2). Vuestra alma, añade el mismo Padre, no os pertenece; cómo ha de perteneceros vuestro dinero? No siendo pues propiedad vuestra, sino del Señor, habéis de distribuirlo entre vuestros hermanos, servidores de Dios como vosotros. ¿A qué viene indignaros cuando el pobre os pide algo? Reclama su patrimonio, y no el vuestro (3). Por esta razon el ermitaño S. Juan decía que los pobres eran amos y propietarios suyos. (*In vita Patr.*)

Haciendo limosna, más bien la hacéis á nosotros mismos que á los demás.

El hombre caritativo y misericordioso que socorre á los pobres, dice S. Ambrosio, se auxilia á sí mismo, y con el alivio que concede á los demás cura sus propias heridas (4). Los beneficios de la limosna, dice S. Basilio, vuelven á los que los hacen; si dais al que tiene hambre, trabajais para vosotros mismos, porque os será devuelto con usura todo lo que habeis dado (5).

La limosna es un vestido que renacerá con los muertos, dice S. Crisóstomo. Serán distinguidos con tan espléndido vestido los que

(1) Quod, si poterimus eorum inopiam sublevare, hoc faciamus cum gaudio, letitiaque magis, non ut probantes aliquid, sed ut ab eis accipientes. Quod, si non possumus, ne stultas nosci in eos, sed vel veritas eorum caram agamus, et in mansuetudinem respondeamus eis. Quare cum durs compellas cum? Num cogit? Num vim facit? Orat, supplicat, obsecrat. Qui autem hinc fecit, contumelia dignus non est. Quod dicit? Orat et supplicat innumera bona apprehendit et hoc omnia licet pro uno obole. *Homil. ad pop.*

(2) Erronea opinio est possideri á nobis ut dominis res hujus vite, et ut bona propria. Nihil enim est nostrum, sed omnia sunt datoris Dei. *In Coena.*

(3) Anima tua non est tua; quomodo penurie erunt tue? Cum vero non sint tua, sed Domini, in consensum ea te argere oportet. Quod indignaris cum pauperes aliquid á te petant? Pateras requirunt, non tua. *Apud Anton. in Meliss.*

(4) Bonum est misericors homo, qui, dum aliis subvenit, sibi consulti, et in alieno remedio vulnera sua curat. *Serm. IX.*

(5) Benefactorum gratia ad dentes revertuntur: delicti esuriunt, tibi consulunt; quod cum delicti, cum actuario revertitur. *Homil. VI.*

merezcan oír el último día las siguientes palabras de los labios del soberano Juez: Habeis visto que tenía hambre, y me habeis dado de comer: *Eleemosyna est vestis que cum mortuo resurget. His vestibus fulgebunt qui tunc audient: Esurientem me vidistis; et dedistis mihi manducare.* (Homil. LXXXIV in Joann.).

Cuanto más dareis al pobre, más recibiréis en el tiempo y en la eternidad.... La limosna es el más lucrativo de los negocios. El que da al pobre, se parece al agricultor, que no pierde al dejar semente á la tierra, sino que saca diez veces más. Há aquí un cambio que puede hacerse, un negocio, dice S. Crisóstomo; dad pan, y recibiréis el paraíso; dad poco, y recibiréis mucho; dad lo que es perecedero, y recibiréis lo eterno (1).

Cuanto más se da, más da Dios.

Cuanto más demos á los pobres, más nos dará Dios. Nos sucederá á nosotros como á las fuentes que se llenan con tanta mayor abundancia cuanto más agua dejan salir.

Jesucristo, dice S. Crisóstomo, quiere que le alimenteis para alimentaros; quiera que le deis vestidos para vestirlos. Despreciad pues el dinero, para no ser despreciados; para llegar á ser ricos, dad con largueza; para recoger sembrado á imitación del labrador (2).

Cuanto más dais á Dios, más os ama, añade S. Crisóstomo. El que da limosna, recibe un beneficio mayor que el importe de lo que da; lo que recibe, es de un precio incomparablemente más subido que el valor de sus larguezas; porque presta á Dios, y no á los hombres; aumenta sus riquezas, lejos de disminuirlas, y las disminuye, si no quiere tocarlas y no da nada á los pobres (3).

San Ambrosio dice: Sed agricultores espirituales; sembrad lo que puede seros útil. Es sembrar bien poner la limosna en manos de las viudas. Si la tierra os da más de lo que le confiais, cuánto más os devolverá la caridad (4). Todo lo que dais al indigente, redunda en vuestro provecho; sembrais en la tierra, y esta semente germina en el Cielo; plantais entre los pobres, y vuestra cosecha se multiplica en el seno de Dios (5).

Con la limosna hacéis que Dios sea deudor vuestro, dice S. Crisóstomo: *Eleemosyna Deum debitorem constituit.* (Homil. XXXII). Nada, añade, es comparable al hombre misericordioso Es mayor gracia la

Con la limosna, Dios viene á ser deudor nuestro.

(1) Sicut agricola, dum spargit semen non perdit illud, sed terra mandat ut cum favore decuplion recipiat: sic eleemosynarius. Eleemosyna mercatura est negotioque dignum, et hoc in parvulis: parva dá, et magna suscipe; de mortalia, et recipie immortalia. *Homil. IX. de Parad.*

(2) Clavis á te vult (Christus), ut te cibet; inde, ut te induat. Pecuniam ergo contemne, ne contemnas; ut dives sis, tua largire dá; ut colligas, asperge; imitare seminantem. *Homil. XXXV. ad pop.*

(3) Quo plura desieris Deo, et plus te diligat. Qui beneficit, beneficium ipse accipit, potius quam dá. Majora enim accipit quam largiatur; quoniam Deo mutuum dá, non hominibus; tuget opes, non minuit; minuit autem si nihil demat, si nihil clarigatur. *Homil. LIII. ad pop.*

(4) Esto spiritibus agricola; sere quod tibi prosit. Bona satio in corde viduarum. Si terra tibi reddat fructus obsecrores quoniam acceperit, quanto magis misericordie remuneratio reddet multiplicatores que dotes; tibi producat quicquid in pauperes erogaveris. Seminat in terra, germinat in coelo; plantatur in pauperes, apud Deum pullat. *De Nav.*

de aliviar á los pobres, que la de resucitar á los muertos; porque con esta última seriais deudores de Jesucristo, y con la primera, al contrario. El es vuestro deudor (1). La limosna ata á Dios, que es omnipotente. . . . Sacrificais el dinero, es decir, muy poca cosa, dice S. Ambrosio, y os haceis dueños de la misericordia eterna: *Si amittitur pecunia, comparatur misericordia.* (Lib. de Tobia, c. II).

Hemos de dar mucho.

Imitemos á Dios; demos dos óbolos al pobre, que sólo pide uno. Así concedía Jesucristo la curación del alma á los que sólo le pedían la curación del cuerpo.

Dad mucho. La beneficencia, dice Philon, es como la luna, que nunca parece tan bella como cuando está llena (2).

Dad á los pobres segun podais, dice el Eclesiástico: *Secundum vires tuas da pauperi.* (XIV. 13).

El que siembra con parsimonia, recoge poca cosa; el que siembra mucho, recoge una abundante cosecha, dice S. Pablo: *Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.* (I. Cor. IX. 6).

Hemos de dar siempre.

No deje nunca de caer de vuestras manos la limosna, dice S. Crisóstomo; no la deis una vez, dos veces, tres veces, ni cien veces, sino siempre: *Elemosyna non deserunt te. Non semel facias, non secundo, neque tertio, neque decies, neque centies; sed perpetuo: non deserant te.* (In Prov).

Siempre experimento, dice S. Juan el Limosnero, que léjos de empobrecer, la limosna enriquece; pues cuanto más doy, más medios me envía Dios. (*Leon., in ejus vita.*)

Con la limosna se imita á Dios.

Si sois pródigos de limosnas, dice S. Gregorio Nazianceno, sois imitadores de Dios: *Si beneficus fueris, imitaberis Deum.* (Orat. de Cura pauperum). El hombre caritativo es la imagen de Dios, dice Clemente de Alejandria (3). Nada acerca tanto el hombre á Dios como la beneficencia, dice S. Gregorio Nazianceno; sed el Dios del que sufre (4). Dios reconoce la imagen de su bondad allí donde encuentra el cuidado de los pobres, dice S. Leon (5).

La limosna hace que el hombre sea semejante á la Divinidad. Así pues, Dios es el soberano bien, y es propio de la naturaleza del bien el comunicarse; por cuya razon Jesucristo nos dice: Sed misericordiosos, como misericordioso es vuestro Padre celestial: *Estate mi-*

(1) Magna res est homie, et pretiosa, vir misericors. Heec major est gratia quam mortuos resuscitare; nam hic tu de Christo bene mereris; illic autem ipse de te. *Homil. XXXVI. ad pop.*

(2) Beneficentia sicut luna; nunquam pulchrior apparet, quam cum plena est. *Lib. de Joseph.*

(3) Nihil magis est homo beneficus. *Lib. II. Strom., c. XI.*

(4) Nihil adeo divinum habet homo quam beneficere; esto calimitosus Deus. *De Cura pauperum.*

(5) Qui Deus curam misericordie invenit, ibi imaginem pietatis sue agnoscit. *Serm. de Quasragesima, X.*

*sericordes, sicut et Pater vester misericors est.* (Luc. VI. 36). Nada es tan natural al hombre como el ser humano; por consiguiente, el que es bueno para los otros, es verdaderamente hombre. No se le han dado exclusivamente para su uso manos, ojos, oídos, lengua y otros miembros, sino tambien para emplearlos en el servicio del prójimo. . . . Creedme, dice un poeta, es una virtud real la de socorrer á los desgraciados (1). Nunca se parecen mas los hombres á los dioses que cuando dan, dice Ciceron; el mérito de vuestra fortuna consiste en poder dar, y nada hay en la naturaleza comparable á la voluntad de hacer bien á los demás (2).

Jesucristo pasó su vida en la tierra haciendo obras buenas, aliviando á los desgraciados (3).

El santo varon Tobias daba cada dia á sus hermanos compañeros de cautiverio todo lo que tenia; *Omnia que habere poterat, quotidie concipit fratribus impertiret.* (I. 3).

Todos los Santos han imitado á Tobias, y su vida ha estado llena de caridad, de misericordia y de bondad. . . .

Los mismos paganos han practicado la limosna y el desprendimiento.

Imitacion de Dios, todas las criaturas dan con abundancia, ó más bien se dan ellas mismas. Los cielos dan su luz y su hermosura; el fuego da su calor; la atmósfera el ligero soplo de los vientos y las tempestades; la tierra los frutos de toda especie; el mar los peces; los animales su lana, su leche, su carne y sus servicios.

Todos vivimos de las limosnas de Dios, de las limosnas que nos dan el sol, la luna, la tierra, el aire, etc. . . .

La limosna es la amiga de Dios; siempre está en su presencia, dice S. Crisóstomo: *Elemosyna est amica Dei; semper ei propinqua.* *Homil. XXXII. Epist. ad Heb.*

La limosna nos merece la estimacion de Dios; S. Martín dió vestido á un pobre, y la noche siguiente Jesucristo se le apareció cubierto con aquel mismo manto. . . .

La limosna es un tratado hecho con Dios, y autorizado con su sello dice el Eclesiástico: *Elemosyna viri quasi signaculum cum ipso (Deo) XVII. 18).*

Si son fecundas las nubes, derramarán lluvia, dice el Eclesiastes: *Si repleta fuerint nubes, imbrem super terram effudent.* (XI. 3). Con razon se compara la limosna á las nubes. Porque, 1.º, formadas en el cielo, las nubes no tienen más fin que el de derramar lluvia so-

Con la limosna imitamos á Jesucristo y á los Santos.

Con la limosna aliviamos conforme á las leyes que siguen las criaturas y el universo.

La limosna es amiga de Dios.

La limosna es comparada á las nubes.

(1) Regia, crede mihi, res est succurre lapsis. *Poeta.*

(2) Homines ad deos nulla re propius accedunt, quam dando; nihil habet fortuna tua melius, quam ut possis; nam natura melius ut velis servare quam parare. *Orac. pro Ligorio.*

(3) Transit benedicenslo, etc. *Acr. X. 38.*

bre la tierra; de la misma manera que Dios sólo da bienes á los ricos para que los viertan en el seno de los pobres. 2.º De la misma manera que Dios hace llover indiferentemente sobre todos, buenos y malos, amigos y enemigos, el hombre caritativo debe dejar caer su oro en manos de todos los que lo necesitan. 3.º Las nubes no esperan ningún reconocimiento por la lluvia que dan; el rico verdaderamente cristiano no debe hacer limosna con intención de que le alaben y le den gracias, sino que debe hacerla por caridad y deber. 4.º Nada pierden las nubes dando lluvia, pues vuelven á recibir los vapores de la tierra calentada por los rayos del sol: la limosna también enriquece al que la hace.

La limosna es comparada á un manantial de agua viva.

Si vuestro corazón se entenece ante el pobre, dice Isaias, y si alivias al afligido, seréis como un manantial cuyas aguas jamás se agotan: *Cum effuderis esurienti animam tuam, eris sicut fons aquarum, cujus non deficient aquae.* (LVIII. 10-11).

Con razon es comparado á un manantial de agua viva el que se compadrece de la miseria de los pobres. Un manantial recibe tanta agua como derramar: el hombre caritativo recibe de Dios más de lo que da. Así como el agua llega naturalmente al manantial y la leche á los pechos, así tambien llegan abundantemente al hombre bienhechor los dones y los beneficios de Dios, dicen S. Basilio y Clemente de Alejandria.

La limosna fija la verdadera reputación y cautiva todos los corazones.

Si os gusta vivir en la memoria de los hombres, dice S. Juan Crisostomo, os indicaré el medio. Poned vuestros tesoros en las manos de los indigentes, en vez de emplearlos en amontonar piedras y en construir edificios espléndidos, casas de campo y salas de baños. Así vivireis eternamente; vuestro recuerdo permanecerá en la memoria de Dios, y os producirá innumerables riquezas, dándoos gran crédito cerca del Señor (1).

Los bienes del hombre caritativo, dice el Eclesiástico, se han afirmado en el Señor, y la asamblea de los Santos referirá sus limosnas: *Ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et elemosynas illius enarrabit omnis ecclesia Sanctorum.* (XXXI. 14).

¿No podemos aplicar á los hombres, caritativos los magníficos elogios de la Escritura? Alabemos á los hombres que han sabido adquirir una gran gloria; el Señor los ha revestido de consideración y de magnificencia. Son grandes en virtudes, ricos en obras buenas, están enamorados de la verdadera hermosura, y viven en paz en sus casas. Todos han brillado á los ojos de los hijos de su nación: han sido colmados de alabanzas por sus contemporáneos. Sus hijos han dejado un nombre que ha perpetuado su gloria. Hay algunos que, por el contrario, no viven en la memoria de los hombres,

(1) Si veteram memoriam amas, ego tibi viam monstrabo: amicum, si has penurias in manus inquam disponess, relictis lapidibus, et splendidis sedilibus, villis et balneis. Hæc memoria immortalis, hæc memoria innumeris tibi thesauris parat; hæc multam tibi fiduciam apud Deum conciliat. *Homi. XXX. in Gen.*

y han perecido enteramente como si no hubiesen nacido. Su vida y la de sus hijos no ha dejado rastro. Pero aquellos de que he hablado al principio, son seres llenos de misericordia, cuya compasión jamás ha menguado. Sus cuerpos han sido sepultados en paz, y su nombre pasa de generacion en generacion. (*Ecl. XLIV.*)

El que tiene el corazón tierno para los pobres, sólo existe para entregarse á la caridad. Se parece á Job, que decía: Desde mi más tierna juventud, el huérfano ha hallado en mí un padre, y desde mi infancia he guiado los pasos de la viuda (*XXXI. 18*).

Bienaventurados los misericordiosos porque obtendrán misericordia, dice Jesucristo: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* (Math. V. 7). Hacer misericordia es conseguirla. Dios concede al hombre penitente: 1.º que haga penitencia y merezca el perdón de sus pecados; y 2.º que los expie. La misericordia ha sido prometida á los misericordiosos, es decir, que el mismo Dios se entrega á ellos: *Deus meus misericordia mea.* (Psal. LVIII. 18).

La limosna nos consigue el perdón de nuestros pecados, y los expia.

La limosna nos priva de todo pecado y de la muerte, dice Tobias: *Elemosyna ab omni peccato et á morte liberat.* (IV. 11).

San Ambrosio compara la limosna al bautismo. La limosna, dice, destruye los pecados, y los apaga de la misma manera que el agua del bautismo apaga el fuego del infierno. La limosna es, pues, en cierto modo, otro bautismo que borra las manchas del alma. Por consiguiente, si alguno peca después del bautismo tiene que purificarse con la limosna (1).

Así como el fuego del infierno, dice S. Cipriano, se apaga con el agua saludable del bautismo, la llama del pecado se apaga con la limosna y las obras buenas (2). Las limosnas, dice S. Leon, borran los pecados, y preservan de la muerte y del infierno (3).

La limosna nos purifica de los pecados, dicen los Proverbios. *Per misericordiam purgantur peccata.* (XV. 27).

San Cipriano enseña tambien que Dios ha establecido dos medios para borrar los pecados: el bautismo para borrar los cometidos antes de recibir este sacramento; y la limosna para purificar los que se cometen después. Lavemos, exclama, todas nuestras manchas con las limosnas; porque la Escritura dice que, así como el agua apaga el fuego, la limosna apaga el pecado (4). Y Jesucristo, en S. Lucas (*XI. 41*), pronunció estas palabras: Haced limosna, y todo

(1) In elemosynâ extinguunt peccata, sicut aqua baptismi gehennæ extinguunt incendium. Ergo elemosynâ quodammodo baptismum illud est lavacrum, ut si quis forte post baptismum humanam fragilitate deliquerit, superât ea, ut lavum elemosynâ mundetur. *Serm. XXX. et XXXI.*

(2) Sicut lavacrum aquæ salutariis peccatis ignis extinguunt, ita elemosynis atque operibus justis, delictorum flamma soletur. *Lib. de Gen. et Elean.*

(3) Elemosynæ peccata delent, mortem perimunt, et penam perpetui ignis extinguunt. *Homi. II. de Collecta.*

(4) Sordēs quascumque contrahimus, elemosynis abluimus. Dicit enim Scriptura: Sicut aqua extinguit ignem, sic elemosynâ extinguit peccatum. *Tract. de Opere et Eleen.*

será puro en vosotros: *Date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis.*

Así pues la limosna perdona los pecados veniales y la pena de los mortales; dispone á la remisión de estos últimos, y los destruye realmente, haciendo limosna con arrepentimiento de los que se han cometido.

Daniel dice: Rescatad vuestros pecados con la limosna: *Peccata tua eleemosynis redime.* (IV. 24).

La limosna, dice S. Agustín, está ante la puerta del infierno; y no consiente que bajo el que la ha hecho (1).

Segun S. Laurencio, Obispo de Novara, la limosna es una agua, una ablucion, una remisión de los pecados. (*Homil. in Penit.*).

Alimentad las entrañas de los pobres, dice S. Agustín; y vuestra alma se llenará con los dones de Dios. Vestid al pobre, y vuestros pecados quedarán ocultos; recibid al extranjero, y Dios os recibirá en el Cielo (2).

Seguid mi consejo, dice Daniel al impío Nabucodonosor: rescatad vuestros pecados con la limosna, y vuestras iniquidades teniendo compasion de los pobres (3).

Siendo liberales, dice S. Leon, se vence, y se evita todo pecado: *Per caritatis largitatem, omne peccatum vincitur, aut delinatur.* (*Homil. II. de Collectis*). Por cuya razon, añade, cuantos quieren que Jesucristo les compadezca, se compadezen de los pobres: *Quare miserentur pauperum, qui sibi volent parcere Christum.*

Ved, dice S. Agustín, el mérito de la limosna; proporcionó al hijo de Tobias un ángel por guia, y purificó y devolvió la vista al padre. (*Homil.*).

La limosna libra de la muerte, dice Tobias, y ella es la que lava los pecados, y hace hallar misericordia y la vida eterna: *Eleemosyna á morte liberat, et facit invenire misericordiam et vitam aeternam.* (XII. 9).

La limosna hace que la oracion sea eficaz.

La limosna viene en auxilio de la oracion. Eficacísima es la oracion unida á las obras de caridad, dice S. Leon, (*Serm. X. in Jejun.*).

No apartéis vuestra vista de ningún pobre, dijo Tobias á su hijo; pues esto hará que el Señor no aparte tampoco de tí su rostro: *Noli avertere faciem tuam ab illo paupere: ita enim fiet, ut nec á te avertatur facies Domini.* (IV. 7). ¿Queréis, dice S. Agustín, que vuestra oracion vuele hacia Dios? Dadle por alas el ayuno y la limosna: *Vis orationem tuam volare ad Deum? Fac illi duas alas, jejunium et eleemosynam.* (In Psal. XLII). De ahí viene que el ángel

(1) Ante fores gehenne stat misericordia, et nomen permittit in carcerem mitti. *Homil. XXXIX. cap. 57.*

(2) Secunda pauperum viscera, et animi tui visceribus sanctitatis tinguescet. Vesti nullum, et tui peccata constricta sunt. Pauperum hinc tui contende suscipere, ut et tu Deus in colorum regna suscipiat. *Homil. XXXVIII.*

(3) Consilium morum placeat tibi: peccata tua eleemosynis redime, et iniquitates tuas misericordie paupertate. *IV. 24.*

dijo á Tobias: Excelente es la oracion unida á la limosna: *Bona est oratio cum eleemosyna.* (XII. 8).

Todos somos mendigos de Dios, dice S. Agustín; pero, para que Dios reconozca á los suyos, reconozcamos á los nuestros: ¿Con qué cara os atreveréis á pedir á Dios, si no queréis socorrer á vuestro semejante? (1)

Desde el seno del pobre, la limosna ruega por vosotros; pide que os veáis libres de todo mal. Dios mira y escucha al que hace limosna, dice el Eclesiástico; se acordará de él, y le sostendrá en el peligro (2).

Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice el Señor por boca de Isaías; entonces me invocarán, y os oiré; clamarán hacia mí, y os diré: Aquí estoy; *Frangite esurienti panem tuum; tunc invocabis, et Dominus exaudiet; clamabis, et dicei: Ecce adsum.* (LVIII. 7-9).

Más dicha es dar que recibir, dice la Escritura: *Beatus est magis dare quam accipere.* (Act. XX. 35). ¡Dichoso el que vela por las necesidades del pobre y las comprende! En el día de prueba el Señor le socorrerá, dice el Salmista. El Señor le conservará, le vivificará, y será feliz en la tierra: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem: in die mali liberabit eum Dominus.* (XL. 2). *Dominus conservet eum, et recipiet eum, et beatus faciat eum in terra.* (XL. 3). ¡Dichoso el hombre que compadece los males de su prójimo, y los alivia! No será conmovido en la eternidad: *Jucundus homo qui miseretur et commodei; in aeternum non commovebitur.* (Psal. CXI. 5-6).

Es una dicha hacer limosna.

Bionaventurado el que se compadezca de los pobres, dicen los Proverbios: *Qui miseretur pauperis, beatus erit.* (XIV. 15).

Si hemos de llamar á Dios misericordioso, dice S. Gregorio, Jesucristo, al exhortarnos á que hagais limosna, os brinda á que lleguéis á tener la cualidad de Dios (3).

Muy bien dice S. Pedro Crisólogo: Dios come en el Cielo el pan que el pobre recibe en la tierra; dad pues pan al pobre, y calmad su sed, si queréis que Dios sea vuestro donador, y no vuestro Juez (4).

La beneficencia, dice S. Crisóstomo, nos hace semejantes á Dios; es la madre de la caridad y la señal distintiva de la virtud cristiana. Por ella nacen los verdaderos discípulos de Jesucristo. Es el remedio que cura las heridas del pecado; purifica nuestra alma de

Excelencia de la limosna.

(1) Mendici Dei sumus; ut agnoscat Deus mendicos suos, agnoscamus nos nostros, quum fructum habes, pasculo ad Dominum Deum tuum, qui non agnoscat perem tuum. *Serm. N. de verbis Isaiæ.*

(2) Deus irascitor est quis qui recedit, gratiam: meruit quis in posterum; in temporibus sui invenit firmitatem. *III. 31.*

(3) Si misericordie auxilium Deum dicit, quid quid aliud te sermo Christi hortatur, nisi ut Deus fiat, tanquam insensibilis propria nota detestis. *Liv. de Beatiutibus.*

(4) Manducal Deus in Cælo panem quem percipit pauper in terra. Da ergo panem, da potum, si Deum delictorum, non judicem, vis habere. *Serm. XLII.*

sus manchas; es una escala que nos permite llegar al Cielo, y forma por fin el cuerpo místico de Jesucristo, reuniendo todos los miembros (1).

Entre todas las virtudes dignas de alabanza la limosna ocupa el primer puesto, dice S. Gregorio de Niza. Es la compañera de la felicidad eterna, está sentada y reina con Dios; y á El está unida por medio de un lazo que ha merecido. (*Serm. in Amor paup.*)

La limosna, dice S. Crisostomo, se mantiene en presencia de Dios; consigue cuanto pide, rompe las cadenas de los pecados, disipa las tinieblas en que estaban; apaga el fuego del infierno; las puertas del Cielo le están abiertas, y cuando entra como reina, ningún portero, ningún guardia se atreve á preguntarle quién es, ni á dónde va; sino que todos la reciben en triunfo, venga de dónde viniere. Es virgen, y tiene dos alas de oro, con las que sube al Cielo. En su persona se leen las palabras *honor y gloria*. Tiene la cintura ceñida, y su rostro es cándido y dulce; es ágil y ligera, y está siempre ante el Real trono de Dios, distribuyendo tesoros á los pobres. (*Homil. XXXII*).

San Crisostomo añade que la pobreza es cierta persona moral, bajo cuyo velo Dios se oculta; y si el mendigo es el que alarga la mano, el mismo Dios es quien recibe la limosna. (*Homil. IX*).

He aquí los elogios que hace S. Cipriano de la limosna. La limosna, dice, es una cosa bella y divina; es un acto saludable; es el gran consuelo de los creyentes, la inquebrantable muralla de nuestra seguridad, la ciudadela de la esperanza, el sostén de la fe y el remedio del pecado. Es una virtud grande y fácil que no expone á la persecucion; es la corona de la paz, un don y el mayor de los dones de Dios.

San Crisostomo cree igual la gracia de la limosna á la gracia de los milagros, de la curacion de los enfermos, de la resurreccion de los muertos, de la expulsion de los demonios; y añade: No sólo ha ordenado Dios la limosna para auxilio de los indigentes, sino tambien para aumentar los bienes de los que dan. (*Homil. ad pop.*)

La limosna es un sacrificio de alabanza y de accion de gracias.....

Riquezas que proporcionan la limosna.

**S**i haceis limosna, recibireis á Dios por recompensa..... La limosna es una usura muy lucrativa. Por un óbolo, por un pedazo de pan Dios da el Cielo.

Notad, dice S. Agustín, lo que hace el prestamista; quiere dar ménos de lo que recibe. Haced tambien lo mismo; dad poco, y recibid mucho. Ved cómo aumenta nuestro préstamo. Dad cosas temporales, y recibid las eternas; dad la tierra, y recibid el Cielo: *Attende quod facit fenerator; minus vult dare certis, et plus accipere; hoc*

(1) Beneficentia Deo similis facit. Hæc est caritatis mater, propriam christiane virtutis insignia, per quam discipuli Christi nascuntur; hæc nostrorum societatem est mediatrix, hæc summe nostre societatis emulatrix; hæc scala que in Cælum usque porricitur; hæc Christi comestitur coeque, omnique Christi amara compeccatur. *Homil. XXXII*.

*fac et tu. Da modica; accipe magna. Vide cum late crescat fanus tuam. Da temporalia; accipe eterna: da terram; accipe Cælum.* (In Psal. XXXVI).

Así como el grano de trigo arrojado en el surco, dice S. Basilio, da beneficios al labrador, el pan que se da al menesteroso retribuya ciento por uno (1).

El que es rico en Dios, es pobre de dinero, dice S. Agustín: *Tollit fiscus quod non accipit Christus. Deo dives est inops auri.* (*Homil.*). El que quiere ser rico en Dios, dice el venerable Beda, no amontone dinero para sí; antes, al contrario, distribuya á los pobres el que posee: *Qui vult in Deum esse dives, non sibi thesaurizat; sed pauperibus possessa distribuat.* (In Prov.).

La gaveta del rico debe ser el campo donde coseche el pobre, dice S. Crisostomo. El pobre compra el Cielo para el rico que viene en auxilio suyo. Hacer bien al hombre es confiar á Dios una incomparable fortuna, añade el mismo Santo: *Benefacere homini est beneficium magnum apud Deum deponere.* (In Catena).

¿Quiénes son los pobres? dice S. Agustín. Sirvientes dedicados á llevar cargas. Dad al pobre, y llevará al cielo por vosotros lo que le deis. Os inquietan los tesoros que teneis en la tierra; dadlos á los pobres, y los volveréis á encontrar en el Cielo, en donde están completamente seguros (2).

Hombre ciego, dice S. Ambrosio, no sabes amontonar riquezas; si quieres ser rico, sé pobre segun el mundo, para ser rico en Dios. El que no sabe dar al pobre y aliviarle, es esclavo y no dueño de sus bienes; porque conserva lo que á los demás pertenece, como haria un sirviente, y no dispone de ello como un amo. En semejante disposicion de espíritu, lo afirmamos, el hombre está poseido por sus riquezas, y no es él quien las posee (3).

De todas las artes, dice S. Crisostomo, la limosna es la más lucrativa: *Eleemosyna ars omnium queestuosissima.* (*Homil. XXXIII. ad pop.*).

¡Qué locura dice un poeta: Dios ha comprado con el precio de su sangre á sus siervos; y nosotros no queremos comprar á Dios con una miserable moneda:

*¡O que stultitia est! Deus enim sanguine servos;  
Mercari exigo nos piget ere Deum.*

Desde el momento en que desaparece la afeccion al servicio de Dios, dice S. Agustín, llega el fisco; no queremos partir el diezmo

(1) Sicut frumentum in terram cadens lucram proiecitur parti, sic panis in esurientem projectus multum tibi in posterum reddit utilitatem. *Homil. in dissensionem lazaros.*

(2) Quid sunt pauperes, nisi latere rei nostri, id est, habere? Das latere tuo, ac Cælum portat quod das. Quos habebis (thesoros) in terra sollicitus, habebis in Cælo securus. *Serm. L. de Temp.*

(3) Nescis, ó homo, struere divitias; si vis dives esse, esto pauper secundo, ut sis dives Deo. Qui largiri pauperi et dispensare non novit, in suam servitium est, non Dominus facultatum; quia aliena custodit ut famulus, non suamquam Dominus suis utitur. In huiusmodi ergo affectu dicitur quod vis divitiarum sit, non divitie vir. *Serm. III.*



de nuestros bienes con el Señor; y el todo se nos arrebató. La justicia divina tiene la costumbre de dejar apenas la décima parte al que se la niega (1).

El que hace limosna, dice S. Crisóstomo, pone su fortuna en lugar seguro; por medio de los pobres la coloca en el Cielo. ¿Dónde esconderemos nuestras riquezas? Son fugitivas; ¿cómo las guardaremos? Si las distribuimos á los pobres, no las perderemos; y si, por el contrario, las guardamos bajo llave, se nos escaparán.... ¿Cómo podrían perderse si se hallan guardadas por una multitud de viudas y de menesterosos? (2).

Un patrimonio confiado á Dios, dice S. Cipriano, no puede ser presa del fisco ni de nadie; la herencia que Dios guarda, está segura (3).

La limosna aumenta los méritos del hombre, y aumenta también los bienes temporales, porque está escrito: Dad, y se os dará: *Date, et dabitur vobis.* (Luc. VI. 38).

Con razón dice S. Agustín: Fecundo es el campo de los pobres; da una cosecha pronta á los que la siembran (4).

Los proverbios dicen: El que da al pobre, no conocerá la pobreza; el que rechaza las oraciones del desgraciado, caerá también en la indigencia: *Qui dat pauperi, non indigebit; qui despiciat deprecantem, sustinebit penuriam.* (XXVIII. 27). Los cinco panes que Jesucristo dió de limosna á la muchedumbre, se multiplicaron extraordinariamente.

El que da al pobre, presta al Señor, y el Señor centuplicará sus bienes, dicen los Proverbios: *Veneratur Domino qui miseretur pauperis; et vicissitudinem suam reddet ei.* (XIX. 17). Dios, dice S. Leon, es la fianza de los pobres, y devuelve con usura lo que se les presta: *Deus fidejussor est pauperum, largissimus redditor usurarum.* (Serm. de Quindrag.).

El hombre caritativo, dice Tobias, reúne un gran tesoro y una gran recompensa para el día de la necesidad: *Premium enim bonum tibi thesaurizas in die necessitatis.* (IV. 10).

Honra á Dios dándole parte de todos tus bienes y de las primicias de todas tus cosechas, dicen los Proverbios; y la abundancia llenará tus graneros, y rebosará el vino en tus lagares: *Honora Dominum de tua substantia, et de primitiis omnium frugum tuarum da ei; et implebuntur horrea tua saturitate, et vino torcularia tua redundabunt.* (III. 9. 10). Las riquezas adhuyen á las manos de los que las

(1) *Quia discessit devotio Dei, accessit indictio fisci: noluit enim cum Deo partire decimas, modo totam totam tollitur. Hec est Domini justissima consuetudo, ut si tu illi decimas non dederis, tu ad decimam revocaris.* *Homil.*

(2) *Elemosynarum opes in tuto locat, puto in Cælo, per manus pauperum. Utisiam opes deponimus? Transige, quomodo tenebuntur? Distribute alimentum; custodite frugum. Neque enim diligenter poterunt delicta videri et pauperum manibus in Deo.*

(3) *In tuto hereditas ponitur, quæ Deo custode, servatur. Tract. de Oper. et Elemos.*  
(4) *Fecundus est ager pauperum; cito reddit donantibus fructum. Serm. XXV. de verbis Domini.*

distribuyen con largueza, dice Clemente de Alejandria: *Opes confluent ad eos qui erogant illas.* (Lib. II. Strom.).

Para pintar la fuerza, la virtud, los frutos de la limosna y lo mucho que agrada al Criador, Salomon asegura que Dios mira como cosa propia lo que se distribuye á los pobres, y que se compromete á devolverlo con grandes intereses. (*Prov. XIX. 17.*) Porque Dios tiene como hijos de su providencia á los pobres y á los débiles. Así es que dice por medio de S. Mateo: Lo que hicisteis á favor del más insignificante de los míos, es decir de mis pobres, me lo hicisteis á mí: *Quod fecistis uni ex minimis meis, mihi fecistis.* (XXV. 40.); me reconozco deudor vuestro. La usura que ejercemos con Dios, es una usura santa, divina y muy lucrativa....

Con el mundo todo está expuesto, capital é interés; con Dios todo está seguro. Si deseais enriqueceros, hacello prestando á Dios por medio de la limosna. No temáis perder; Dios responde.... Si sois pobres, dad, y seréis ricos....

Dios no saca ningún provecho de vuestra limosna; todo el beneficio será vuestro; y sin embargo se obliga á daros el ciento por uno....

Dad, dice S. Cipriano, dad vuestras riquezas al que os las guarda; sea El mismo tutor de vuestros hijos, y protéjalos contra todo desagradable suceso. El patrimonio confiado á Dios no puede sernos arrebatado por el Estado, por el fisco ni por la calumnia; está muy seguro. Obrar de este modo es procurar á la descendencia prendas preciosas y seguras; es ocuparnos piadosa y paternalmente de los herederos, es dar fe á la palabra de la Escritura, que dice: He sido joven, y he envejecido, y no he visto al justo abandonado, ni á sus hijos mendigar su subsistencia. Cada día el justo se deja arrastrar por la compasión; da, y su descendencia será bendita: *Junior fui, etenim senex, et non vidi justum derelictum, nec semen ejus querens panem. Tota die miseretur et commodat; semen illius in benedictione erit.* (Psal. XXXVI. 23.-26.—*De Oper. et Elem.*).

Si queréis dejar grandes riquezas á vuestros hijos, dice S. Crisóstomo, confiadlos á la providencia de Dios; pues cuando el Señor vea que dáis á sus hijos, que son los pobres, ¿podrá negarse á llenar de bienes á vuestros propios hijos? (*Homil. VII. in Ep. ad Rom.*).

El que os ha dado los riquezas, dice S. Basilio, os pide la limosna por boca de los pobres; prestadle, y os será ventajoso; porque, aun que reciba lo que le pertenece, os lo devolverá como si os perteneciese. (*In Lib. Paral., c. XVI.*).

Llamad á la puerta de Dios con la mano del indigente; tratad de darle con presentes; lo recibirá por medio del pobre, y revocará su sentencia, dice S. Crisóstomo. (*Homil. in Psal. XXXVIII.*) Los recibirá, y siendo juez severo se volverá indulgente prefiriendo la misericordia á la justicia. La espada de su ira se halla en la mano del pobre; ganad á éste, y no seréis heridos. Nuestro Juez se deja corromper por los pobres: *Judex noster per pauperes corrumpitur.* (In cap. XVII. Luc.).

La vida es como un río que hemos de atravesar á nado, y no es bueno que un nadador se cargue de dinero.....

Jamás ha empobrecido la limosna: por el contrario, siempre ha enriquecido. Todo lo que se da al pobre, vuelve á recobrarlo el donador con usura, dice S. Basilio: *Benefactorum gratiæ in dantes recertuntur.* (Homil. VI.)

Sin misericordia para los pobres, dice S. Cipriano, es imposible conseguir misericordia (1). La misericordia, dice S. Crisóstomo, es un arte liberal que tiene su taller en el Cielo. No es un hombre que enseña á ejercerlo, es el mismo Dios (2).

Ho cristianos, exclama S. Leon, dad con abundancia; dad sin cesar; dad para recibir; sembrad para cosechar; haced limosna de todo para recoger largamente. No temais perder; estad seguros de la ganancia. Traficar con compasion y limosnas es traficar para obtener un beneficio eterno. (*Serm. VI. in Jejun.*)

Ventajas de la limosna.

La primera ventaja de la limosna es que Dios nunca la olvida. Vuestras oraciones, dijo el ángel, y vuestras limosnas han subido, á la presencia de Dios; y él se ha acordado de vosotros: *Orationes tuæ et elemosynæ tuæ ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.* (Act. X. 4).

Segunda ventaja: La limosna es como el collar de oro que distingue á los grandes Santos y á los hijos de Dios, dice S. Crisóstomo: *Elemosyna est quasi torques aurea nobilium Sanctorum ac filiorum Dei.* (Homil. ad pop.). Es lo que indica el siguiente versículo de los Proverbios: No te abandone la piedad hácia los pobres; pónla al rededor de tu cuello; grábala en la tabla de tu corazón; y estarás lleno de gracia y de pureza ante Dios y los hombres. (*III. 3. 4.*)

Tercera ventaja: La limosna se parece á la paloma del arca que Noé hizo salir, y que volvió con una rama de olivo; la limosna trae consigo la confianza, la alegría, la paz y la gloria eterna.....

Cuarta ventaja: La limosna es la señal característica de la predestinacion. S. Pablo lo dice á los Colosenses: Revestíos como elegidos de Dios, santos y predilectos suyos, de entrañas de bondad y de misericordia: *Induite vos sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordiæ et benignitatem.* (III. 12).

Quinta ventaja: Hasta Séneca indica la quinta ventaja de la limosna: Si sabeis valeroso de vuestra fortuna para hacer el bien, es sirvienta vuestro, dice; pero, si no sabeis, ella es señora: *Pecunia, si uti scias, ancilla est; si nescias, domina.* (Lip. de Benefic.)

Sexta ventaja: Cuando están escondidas las riquezas, dice S. Crisóstomo, rugen como leones, y todo lo destruyen. Por el contrario, si las sacais de su escondrijo, y las exponéis á la luz del dia entre-

(1) Neque promereri misericordiam Domini poterit, qui misericors ipse non fuerit. *Tract. de Oper. et Eleem.*

(2) Misericordia in modum liberalis, est in cadis habens officium, et non hominem, sed Deum magistrum possidet. *Homil. LIII.*

gándolas á los pobres, se convertirán de fieras en corderos, de escollo en puerto, y en vez de naufragio hallaréis la tranquilidad (1).

Séptima ventaja: La séptima ventaja de la limosna es hallar también gracia á los ojos de los enemigos; trueca el sentimiento de hostilidad en amistad y afecto.

Octava ventaja: Ahuyenta al demonio, y le quita el poder de dañarnos, por más grande que sea su odio, dice S. Crisóstomo: *Elemosyna prastat, ne demones, jurati hostes, nobis nocere queant.* (Homil. XXXIII. ad pop.)

Encierra la limosna en el corazón del pobre, dice el Eclesiástico, y te apartará de todo mal; combatirá por ti mejor que el escudo y la lanza del guerrero. (*XXIX. 15-17.*)

Novena ventaja: La limosna, dice S. Crisóstomo, rompe las cadenas, disipa las tinieblas, apaga el fuego, y abre las cárceles. Nos libra del amor de las riquezas, que, como una pesada cadena, ata á los avaros y les tiene inmóviles: *Elemosyna vincula dirumpit, tenebras solvit, extinguunt ignem, carcerem aperit.* (Homil. VII de Penit.)

Décima ventaja: Isaías indica del siguiente modo la décima ventaja de la limosna: Partid, dice, vuestro pan con el que tiene hambre, y recibid bajo vuestro techo al que no tiene asilo; cuando veais á un hombre desnudo, cubridle. Entónces vuestra luz brillará como la aurora, y os devolveré la salud, y vuestra justicia marchará ante vosotros, y os rodeará la gloria del Señor. El Señor os dará un descanso eterno. (*LVIII. 7-8-11.*)

La limosna es un específico eficaz que cierra todas las llagas y disipa todas las enfermedades del cuerpo y del alma, procurando al que la hace una larga vida.

Undécima ventaja: El hombre que se consagra á las obras de misericordia, hallará la vida, la justicia y la gloria, dicen los Proverbios: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam, justitiam et gloriam.* (XXI. 21).

Duodécima ventaja: Da y asegura la salvacion: *Et non patietur animam ire ad tenebras.* (Tob. IV. 14). La limosna libra del pecado, que es el único obstáculo para la salvacion.

Décima tercera ventaja: Recompensas unidas á la limosna. Quienquiera que dé de beber á uno de estos más pequeños un sólo vaso de agua fria, dice Jesucristo, en verdad afirmo que no perderá su recompensa: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ frigide, amen dico vobis, non perdet mercedem suam.* (Matth. X. 42). Id. añade Jesucristo, vended lo que poseeis, y dadlo á los pobres; y tendreis un tesoro en el Cielo: *Vade, vende que habes, et da pauperibus; et habebis thesaurum in Cælo.* (Matth. XIX. 21).

(1) Divitiæ, dum includuntur, rugiunt ut leones, perturbantque omnia. Quod si eas tenebris eduxeris, et in eorum ventres dissimules, ex fatis bestias fiunt oves; pro scopolis fiunt portus; pro naufragio tranquillitas. *Homil. de Avar.*

Décima cuarta ventaja de la limosna: Todo lo santifica. Santifica las riquezas, el oro con que se rescata á los cautivos, el dinero que se da á las viudas y á los huérfanos; el pan que se distribuye á los pobres, los vestidos que se les da, el fuego que calienta al que tiene frío, y la habitación que se cede. Por esta razon llamamos obras de piedad á las obras de misericordia, y decimos que es virtuoso y piadoso el hombre caritativo.

Décima quinta ventaja de la limosna: Proporciona una buena y santa muerte. No recuerdo nunca haber leído que el que haya ejercido con agrado la limosna, dice S. Jerónimo, tuviese mala muerte; porque tiene muchos interesados, y es imposible que las paces de tantas personas no sean atendidas: *Non meminí me legisse, mala morte mortuum, qui libenter opera caritatis exerceat; habet enim multos intercessores, et impossibile est multorum preces non cequari.* (Ad Negotianum). La limosna, dice S. Agustín, está ante la puerta del infierno, y no permite que el que la haya practicado vaya en aquella horrible cárcel: *Ante fores gehennae stat misericordia, et neminem permittit in carcerem mitti.* (Serm. XLIV).

Dichoso el que vela con inteligencia por el pobro! dice el Salmista; el Señor le libertará en el día de su muerte: *Beatus qui intelligit super egenam et pauperem; in die mala liberabit eum Dominus.* (XL. 2).

Sola, la misericordia, dice S. Agustín, conduce al hombre hácia Dios, y sola conduce á Dios hácia el hombre. Nunca he visto á un hombre caritativo que acabase con mala muerte: *Sola misericordia ad Deum deducit hominem; sola Deum deducit ad hominem; nunquam vidi hominem piam mala morte finire.* (Serm. XLIV).

El hombre caritativo hallará apoyo el día de su muerte, dice el Eclesiástico. (III. 32).

Vuestra justicia, es decir vuestra misericordia, andará ante tí, dice Isaías: *Anteibit faciem tuam iustitia tua.* (LVIII. 8).

Décima sexta ventaja de la limosna: Proporciona un favorable juicio. Las obras de misericordia tejerán vuestra corona, dice el Salmista: *Qui coronat te in misericordia.* (CII. 4). Jesucristo dirá el día del juicio á los que estén á su diestra: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo. Porque he tenido hambre, y me habeis dado de comer; he tenido sed, y me habeis dado de beber; era extranjero, y me habeis albergado; estaba desnudo, y me habeis cubierto; estaba enfermo, y me habeis visitado; estaba en la cárcel, y os habeis llegado á mí (1).

Entonces los justos le dirán: ¿Cuándo, Señor, habeis tenido hambre, y os hemos dado de comer; ó habeis tenido sed, y os hemos dado de beber? ¿Cuándo os hemos visto extranjero, y os hemos albergado; ó desnudo, y os hemos vestido? ¿Y cuándo os

(1) Venit, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi. Escribamini, et deditis mihi manducare; sitiivi, et deditis mihi bibere; hospes eram, et colligistis me in domibus; nudus eram, et vestistis me; in carcere eram, et visitastis me; in carcere

hemos visto enfermo en la cárcel, y os hemos visitado? (Math. XXV. 37-39). Y el Rey contestando les dirá: En verdad os digo que tantas veces como lo habeis hecho por el menor de mis hermanos que vais, lo hicisteis por mí (1).

Y por el contrario, la sentencia de maldición será fulminada contra los réprobos, por no haber cuidado de los pobres. (Loc. cit).

La limosna, dice S. Crisóstomo, está presente ante el tribunal de Jesucristo, no sólo para proteger al hombre caritativo, sino tambien para obligar al Juez á perdonar y á dar una sentencia de bendición (2).

El apóstol Santiago dice: La misericordia es más grande que el juicio: *Superexaltat autem misericordia iudicium.* (II. 13). Es decir, la misericordia triunfa de la severidad del juicio. El día del juicio, dice S. Agustín, la limosna protegerá al hombre caritativo, y le preservará tambien del temor de las llamas eternas. (3). Por esto Tobias asegura que la limosna será el principio de una gran confianza en el tribunal del Dios Altísimo para cuando la hayan hecho: *Fiducia magna erit coram summo Deo elemosyna omnibus facientibus eam.* (IV. 12).

La limosna, dice S. Crisóstomo, corona y proclama victorioso al que la ha servido, aunque haya pecado mil veces: *Elemosyna, licet mille peccaverit, coronat, et victorem promulgat.* (Homil. XXXIII ad pop.) Al ser juzgados, añade el mismo Doctor, la limosna nos auxilia inmediatamente; nos cubre con sus alas, y nos libra de los suplicios que nos esperaban: *Elemosyna, quando iudicamur, repente subvenit; et nos á suppliciis liberat imminentibus, allis suis nos contgens.* (Ul supra).

Décima sexta ventaja de la limosna: La limosna nos asegura la posesion del Cielo. Solas las obras de misericordia nos siguen, y abren á los moribundos los tabernáculos eternos, dice S. Ambrosio (4).

Vale más saber hacer limosna, dice S. Crisóstomo, que ser rey; la limosna nos construye en el Cielo moradas eternas (5).

Un donativo temporal se convierte en una recompensa eterna, dice S. Leon (6).

Los mártires compran el Cielo con precio de su sangre, y los hombres caritativos con un óbolo mezquino.

La limosna, dice S. Crisóstomo, es el camino real que conduce pronto al Cielo. Es una gran virtud: se eleva sobre las nubes, sobre la luna y el sol, y atraviesa los cielos; se asocia á los Angeles, á los

(1) Respondens Rex, dicit illis: Amen dico vobis, quomodo fecistis mihi ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Math. XXV. 40.

(2) Elemosyna Christi tribunali adstat, non tantum patrocinans, verum etiam persuadens iudici, ut reo patrocinium praestet, et pro eo sententiam ferat. Homil. XXXIII ad pop.

(3) Patrociniatur elemosyna in die iudicii homini, ut flammis aeternis non timeat. In Psal. CXLIII.

(4) Sola nos servatur misericordia, que tabernacula defunctis acquirit aeterna. Serm. V.

(5) Domus edificat in coelis per misericordiam. Homil. XXXIII ad pop.

(6) Temporalis donum in premium transit aeternum. Serm. de Eleem.

Arzángel y á las Potencias, y se coloca ante el trono de Dios. (Homil. IX. de Ponit.).

El pobre es el camino del Cielo, dice S. Agustín; por él se va al Padre. Comenzad, pues, por hacer limosna, si no quereis vagar fuera de camino. Romped la cadena con que os sujeta vuestra fortuna, para que podáis subir libremente al Cielo (1)

Las moradas en el Cielo son eternas, dice S. Crisóstomo, el tiempo no las destruye, y sus poseedores no cambian. Empleemos nuestro dinero para procurárnoslas, pero no nos apura el hallar arquitectos ú obreros. Las manos de los pobres son hábiles para tales trabajos; los cojos y los hambrientos son sus artesanos, y la limosna es un arquitecto (2).

La misericordia hácia los pobres, dice S. Crisóstomo, nos construye en el Cielo una mansion, y nos prepara palacios eternos: *Hæc nobis mansioem in Cælo edificat, et æterna tabernacula preparat.* (Homil. IX. in Math.).

San Agustín pone en boca de Dios las siguientes palabras: Yo, que soy el Señor, he recibido, y devolveré; he tenido hambre, y me habeis alimentado, etc.; he recibido tierra, y daré el Cielo; he recibido bienes temporales, y devolveré bienes que jamás han de perecer; he recibido pan, y devolveré pan, pero un pan celestial y eterno; he recibido hospitalidad, y daré un palacio; enfermo, he sido visitado, y daré la salud; cautivo, he sido socorrido, y daré la libertad (3).

Misros[?] de la  
limosna.

Durante el tiempo de un hambre general en España, Sto. Domingo, áun muy jóven, vendió sus libros y cuanto poseia para socorrer á los pobres.... En circunstancias análogas y en Borgoña, el senador Ecdicio hizo lo propio alimentando asiduamente á cuatro mil pobres. Y oyó una voz del Cielo que le decía: Ecdicio, jamás te faltará pan á ti, ni á tus descendientes en recompensa de tu caridad. (Gregor., ep. Turon., Hist.).

San Judoc, hijo del rey de los bretones, distribuyó á los pobres el único pan que tenia por alimento de cada día; y se hallaron cuatro boques cargados de víveres, á orillas del próximo rio, sin que pudiese averiguarse su procedencia, dice el abate Florentino en la vida de aquel Santo.

Siendo aún simple particular, el emperador Leon I encontró en un camino á un ciego que tenia sed; le tomó de la mano, le hizo sentar á la sombra, y fué en busca de una fuente. Habiendo perdido

(1) *Via Cæli est pauper, per quem venitur ad Patrem. Incipe ergo erogare, si non vis credere. Patrem enim, qui es habitus, compedem solve, ut liber ad Cælum possis ascendere. Serm. XXV. de verbis Domini.*

(2) *Æterna sunt tabernacula in cælis, que non tempore cadunt, nec possessores mutant. Hæc in structuram pecuniarum impendimus, non architectorum sumus, aut operariorum in ædificandis nobis curæ. Pauperum manus ejusmodi domos construnt, cæci et esurientes illas adificiant; et ipse elemosynæ artifex est. Homil. VIII. de Ponit.*

(3) *Ego Dominus accipi; ego reddam. Esurivi, et dedistis mihi manducare, etc. Terram accipi; Cælum dabo; temporaria accipi; æterna restituant; sanam accipi; pauperem dabo, sed orationem et eternam hospitium accipi, domum dabo; egred, visitatus sum, salutem dabo; in carcere visitatus sum, libertatem dabo. Tract. de Avar. et Luxur.*

de vista al ciego, la Virgen María se le apareció, le enseñó un mantal, diciendole que si tomaba barro de sus orillas para pasarlo por los ojos del ciego, le devolveria la vista, y que él llegaría á ser emperador. Todo se cumplió. Este hecho lo refiere la Historia eclesiástica de Baronio, año de Jesucristo 437.

Habiendo S. Martín cubierto con su propia capa á un pobre leproso, descubrió que, por un prodigio admirable, aquel pobre era el mismo Jesucristo. Así lo dice S. Gregorio en su Homilia XXXIX sobre el Evangelio.

San Francisco, ya ántes de abandonar el siglo, cubrió con sus vestidos á un militar pobre, y vió luego en sueños un magnifico palacio y una voz que le decía: Todas estas riquezas son para tí y para los que sigan tu enseñanza. Así lo atestigua S. Buenaventura.

En el momento en que Sta. Catalina de Sena dejaba la iglesia para retirarse á su casa, vió á Jesucristo que le pedía algunos vestidos, Sta. Catalina se encerró en su cuarto, se quitó un vestido interior, sin mangas, que llevaba por el frio, y fué á entregárselo, sin saber que aquel extranjero era Jesucristo. Pero Este le pidió además el vestido de lino que ella llevaba. Sta. Catalina se lo dió. Y para experimentar su bondad y su paciencia, Jesucristo le pidió todavía otras cosas, añadiendo por fin: ¿Qué haré de esta túnica si no la poneis mangas? Sta. Catalina buscó, y hallando una túnica nueva de su criada, le quitó las mangas, y se las dió al pobre. Ya ven, le dijo éste, que teneis buena voluntad; á Dios. Orando ella la noche siguiente, vió al Señor que se le apareció bajo la figura del jóven extranjero, teniendo en la mano la túnica que habia recibido, respaldiente ahora de perlas y de piedras preciosas. Se la enseñó, diciendo que le daría en cambio un vestido invisible, que la libraria del frio y de todo peligro, y añadiría además una rica corona en el Cielo.

¡Cuántos Santos han visto multiplicarse los panes en sus manos! ¡Cuántas personas piadosas, desprovistas de todo auxilio, han sido socorridas á tiempo ya por medio de hombres desconocidos, ya tambien por manos de los ángeles!...

Obra buena es dejar al morir algo á los pobres; pero es preferible darles durante la vida. Sin embargo, dice S. Crisóstomo, aunque deis una prueba mayor de caridad, y os hagais dignos de mayores recompensas, alimentando á Jesucristo durante vuestra vida, si no lo hicierais, habeis de procurar no omitirlo en el momento de la muerte, no perder la ocasion de hacer que Jesucristo sea la herencia de vuestros hijos. (Homil. XVIII. in Epist. ad Rom.).

Oigamos cómo habla S. Basilio de los ricos avaros: No quiero, decís, vender ni dar á los pobres, pues tengo necesidades y quiero disfrutar de mis bienes mientras viva; pero, cuando muera haré herederos míos á los pobres. ¡Qué desgraciado! ¿serás liberal y bien-

No hemos de  
aguardar la  
muerte para dar  
á los pobres.

hechor cuando no estés ya entre los hombres? Cuando seas cadáver jempecerás á amar á tus hermanos! *Cum te cadaver aspiciam, tunc fratris amantem appellabo!* Verdaderamente merecerás ser llamado liberal, y deberán tributarte honores y reconocimientos por haberte manifestado generoso y magnífico despues de estar sepultado y reducido á ceniza: *Magna dignus eris liberalitatis laude; magnus tibi honor debetur, aut gratia, si in sepulchra jaceas, et in terram conversus, magnificus ac sumptuosus apparebis.* Si has pasado entre delicias y deleites el tiempo que se te habia dado para merecer, y si nunca has estimado ni socorrido á los pobres, ¿cómo podrás reclamar recompensa por obras buenas y actos que se han verificado despues de tu muerte? (*Homil. VII.*)

Haciendo limosna, no se ha de continuar en el pecado.

No se hagan la ilusion los que hacen limosna de que compran la impunidad, y que pueden continuar su vida desordenada.... No se imaginen los pecadores, dice S. Gregorio, que la divina justicia se deja corromper, y que dando dinero para rescatar sus faltas, pueden pecar impunemente; pues el alma es preferible al cuerpo, y el cuerpo al vestido (1).

San Cesareo de Arles dice: La limosna sirve si dejais de pecar: *Prodest elemosyna, si omittas peccatum.* (*Homil. IX.*)

Diferencia entre el hombre caritativo y el avaro.

Hay la misma diferencia entre el hombre caritativo y el avaro que entre el gusano de seda y la araña. El gusano de seda, como el bienhechor, produce á expensas de sus entrañas. El avaro siente tambien sus entrañas comnovidas; trabaja, pero á manera de la araña, para hacer una tela que no tiene utilidad alguna. Suda, y se cansa yendo en pos de riquezas, honores y placeres. En este sentido dijo Isaiás: Tejieron telarañas: *Telas araneos tenuerunt.* (LIX. 5).

El hombre caritativo se parece á la abeja, que produce cera y miel para el hombre. El avaro es un zángano indolente....

Modos de hacer limosna.

El que no tenga recursos, debe ayunar, dice S. Clemente, debe privarse de algo, y dar á los pobres, aquello de que se ha privado: *Si vero aliquis non habet, jejunet, et cibum ejus diei partitus, destinet Sanctis.* (Lib. V. Constit. Apost. c. 1).

Si tenéis poco, dad poco, dice Tobias; pero dadlo de buen grado. (IV. 9).

Si no podeis hacer limosna, compadeceos, consolad..., desead poderla hacer..., orad..., visitad á los enfermos..., instruid á los ignorantes..., dad buenos consejos y buenos ejemplos, etc....

(1) No vanclem Dei justitiam vestiment, si, cum curant pro peccatis nostris tribuere, arbitrorur se posse inutile peccare; melior quippe est anima quam cæca, et corpus quam vestimentum. *Pastor., p. III., c. XXI.*

## LISONJA Y ALABANZAS.

NUESTRAS alabanzas, dice S. Bernardo, son mentiras, y es cosa muy vana alegrarnos por las alabanzas. Los que hablan vanamente son alabados, y los que alaban son mentirosos. Los que son adulados se engañan, y los aduladores mienten: *Laudamus mendaciter, delectamur inaniter; vaniloqui laudantur; et mendaces qui laudant. Alii adulantur, et facti sunt; alii laudant, et falsi sunt.* (*Epist. XVIII. ad Petr.*)

La lisonja es un error y una mentira.

Los aduladores son engañosos. Me adulaban con los labios, dice el Salmista, y me maldecian con el corazon: *Ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant.* (LXI. 5).

Los hijos de los hombres no son más que vanidad; los hijos de Adán no son más que mentira, añade el Salmista: colocados en la balanza, y todos juntos serán más ligeros que la nada: *Vani filii hominum, mendaces filii hominum in stateris, ut decipiant ipsi de vanitate in idipsum.* (LXI. 10).

Si se nos alaba, dice Séneca, nos complacemos al punto en nosotros mismos: creemos á los que nos llaman hombres de bien, prudentes y perfectos; y los tales nos encantan; llegamos á creer á los aduladores, aunque nos conste que mienten casi siempre. (*Epist. LIX.*)

De la misma manera, dice S. Crisóstomo, que los niños que se divierten haciendo coronas de yerba, poniéndolas alternativamente sobre su cabeza, y burlándose de los que las llevan, los que os alaban en vuestra misma presencia y os enaltecen, os coronan de yerba, y se burlan en secreto de vosotros. Cuando escuchamos la lisonja, nos coronamos mutuamente con flores sin consistencia. ¡Y ojalá no fuese más que una corona de flores pasajeras! La tal corona ilusoria es funesta para nosotros; porque nos hace perder todo el bien que hemos hecho. Despreciando pues la nada de la lisonja, huyo de ella. Aunque centenares ó millares de personas me alaben y me adulen, miro sus palabras como un gorjeo de pájaros parleros. Si considerais á los lisonjeros con los ojos de la fe, os parecerán más viles que gusanos, y miraréis sus alabanzas como cosa ménos positiva que el humo y los sueños. (*Homil. XVII in Epist. ad Rom.*)

El que nos adula se burla de nosotros.

El sabio, dice S. Cirilo, sufre en su alma cuando le alaban; porque la verdadera virtud, como virgen púdica, no sufre sin sonrojarse que la expongan á las miradas de todos, y se oculta como se oculta una brillante estrella ante el sol: *Sapiens, dum laudatur in facie, flagellatur in mente; virtus enim vera, ut virgo pudicissima, sine ru-*

*bore se videri non patitur, et quasi stella rutilans ab apparente sole absconditur.* (Lib. II. Apol. Moral., c. XXVIII.)

Peligros y estragos de que son causa la adulacion y las alabanzas.

Platón enseña que es menester alegrarse cuando nos vituperan, y jamás cuando nos alaban. Mira los aduladores como los más peligrosos y detestables enemigos. (Anton. in Meliss., p. I, c. LII.)

Crates decía que los que viven entre aduladores llegan á faltar á sus deberes, y son como novillos en medio de lobos. (Anton. in Meliss.).

Bion, á quien preguntaron qué animal era el más dañoso, respondió: Entre las fieras, el tirano; entre los animales domésticos, el adulador: *Si de feris percuncteris, tyrannus; si de mitibus, adulator.* (Anton. in Meliss.).

Diógenes dice que la adulacion es un lazo de miel que ahoga al hombre abrazándolo: *Melleum laqueum, quo blande amplectans hominem jugulat.* (Anton. in Meliss.).

El emperador Constantino era tan enemigo de los aduladores, que los llamaba parásitos y ladrones de su palacio. (Hist. Eccles.).

El emperador Segismundo dió un bofetón á un adulador.—¿Por qué me pegais, Señor? le preguntó éste.—¿Por qué me muerdes, adulador? contestó el príncipe: *¿Cur me cadis, imperator?—¿Cur me mordes, adulator?* (In ejus vita).

Las palabras de sus labios son más dulces que la miel, dice el Salmista, y la guerra está en su corazón; sus discursos son más suaves que el óleo, pero son tan cortantes como la espada: *Divisi sunt ab ira vultus ejus, et appropinquavit cor illius: mollii sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula.* (LIV. 22).

¿Qué es la lisonja, dice S. Cirilo, sino una melodía de sirena, un canto pestífero, una flauta engañosa y la mentirosa voz de la hiena? Mientras que regala el oído con un sonido encantador, apaga la luz de la razon, corrompe la hermosura de la virtud con su aliento de dragon, y devora con sus voraces dientes cuanto vegeta en el alma. Tiene un sonido dulce, penetra con suavidad, da la muerte á lo que toca, y todo lo destruye sin remedio. La adulacion aniquila todos los bienes interiores; y así que se complace, daña (1).

El adulador que ha perdido ya su alma, dice S. Bernardo, trata tambien de perder la vuestra; porque sus palabras no son más que iniquidad y fraude. Acaricia, pero bajo su lenguaje está el trabajo y el dolor. Lloro, pero prepara asechanzas. Desprecia las lisonjas; desprecia las promesas. La alabanza es lisonjera, pero es peligrosa cuando el pecador es alabado segun los deseos de su alma. Es un aceite y una leche dulcísimos, pero llenos de mortal veneno.

(1) *Quid enim est adulatio, quæ melodia syrenica, cantatio lethifera, inflicie fistula, et vox hyeme calido meridæ? Siquidem, dum suavi sonitu auris te insana percute, lenem rationem extinguat, flammæ draconem serenum virtutis corrumpit, ac heritico dento nihil in anima viriditate relinquit. Dulciter sonat, suaviter intrat, lethaliter occupat, irremediabiliter totum vorat. Adulatio bona interiora perdit; semper cum placuit, nocuit. Apol. Moral.*

Las palabras del adulador son más suaves que el óleo, pero son dardos emponzoñados (1).

La lengua de los aduladores, dice S. Agustín, es más peligrosa que la espada del verdugo: *Plus persequitur lingua adulatoris, quam gladius persecutoris.* (In Psal. LXIX).

Plinio compara el adulador con la hiena, diciendo que la hiena imita la voz humana para llamar y despedazar al imprudente que se acerque. El veneno de la lisonja es mortal, sobre todo para los espíritus débiles, afeeminados y demasiado fáciles. (Anton. in Meliss., p. I. c. LI).

Hay dos clases de enemigos, dice S. Agustín, los que vituperan y destrozan, y los que adulan. Pero el adulador es más de temer que el verdugo y el que calumnia: *Duo sunt genera persecutorum, scilicet vituperantium et adulantium; sed plus persequitur lingua adulatoris, quam manus interfectoris.* (In Psal. LXIX).

No nos paremos con complacencia en las alabanzas que hacen faltar á la verdad á los que las pronuncian, dice S. Basilio: *Ne nobis stulte placeamus, propter quæ veritatem excedunt.* (Anton. in Meliss., p. I, c. LI).

Las lisonjas y los honores llevan á un supremo orgullo, dice S. Gregorio Nacienceno. (Anton. in Meliss., p. I, c. LI).

Los que me alaban, me azotan, dice S. Ignacio: *Laudantes me, flagellant.* (Apud Maxim., serm. XLIII).

¡Desgraciados de vosotros, dice Jesucristo, cuando los hombres os exaltezan! Así hablaban sus padres respecto de los falsos profetas: *Ve cum benedixerint vobis homines; secundum hæc enim faciunt pseudoprophetae patres eorum.* (Luc. VI. 26).

Vuestras alabanzas, dice S. Agustín, son para nosotros una carga, y nos exponen á grandes peligros: las toleramos, pero nos hacen estremecer: *Laudes istæ vestræ gravant nos potius, et in periculum mittunt; toleramus illas, et tremimus inter illas.* (Serm. V in Matth.).

La licencia crece con la alabanza, dice Séneca, y el espíritu se enorgullece con la lisonja: *Laudæ crescit licentia; spiritus assurgit, si laudatur.* (De Ira, lib. II).

Señor, dice S. Agustín, el que busca la alabanza de los hombres á pesar de vuestro vituperio, no será defendido por ellos en vuestro juicio, ni le arrancarán ellos de vuestras manos cuando le enviéis al infierno: *Qui laudari vult ab hominibus, vituperante te (Domine), non defendetur ab hominibus, judicante te; nec eripietur, damnante te.* (Lib. X Confess., c. XXXVI).

El hombre que habla á su amigo un lenguaje adulador, dicen los Proverbios, tiende redes ante sus plantas: *Homo qui blandis fictisque sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus ejus.* (XXIX. 5).

(1) *Cherit animam tuam qui jam perdit suam; verba oris ejus iniquitas et dolus. Blanditur, sed sub lingua quæ hinc et ibi dolo. Lacerantur, sed insiditur. Spone similitudine; continet promissiones. Blandit, sed perniciosa laus, cum laudatur peccator in desideris anime suæ. Habent et lae, et oleum suavia quidem, sed venenosa, sed mortiferina. Mollii sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula. Epist. II. ad Falcon.*

El adulator, dice Plutarco, arrastra y precipita en una red á aquel á quien seduce, cubriéndole de heridas: *Adulator trahit, et in laqueum injicit; ipsum in plagas conjicit.* (Tract. de diferencia adulatoris et amici).

Mirad la adulacion como el más vergonzoso de los vicios, dice Diógenes; porque el tal vicio corrompe cuanto más honrado y santo hay en la vida. Los aduladores cometen mayor crimen que los que falsifican moneda: *Omniun vitiatorum turpissimum inveniunt adulacionem; id enim quod honestissimum justissimumque in vita est, corrumpit. Multo pejus faciunt quam qui corrumpunt monetam.* (Orat. III. de Regno).

Hemos de des-  
preciar la adu-  
lacion y las  
alabanzas.

¡Hablamos, dice el Apóstol de las Gentes, no para agradar á los hombres, sino á Dios, que conoce nuestros corazones. Porque jamás nos hemos valido de palabras lisonjeras, como sabeis; y Dios es testigo de ello: ni hemos buscado en vosotros ni en los demás la gloria que procede de los hombres: *Ita loquimur, non quasi hominibus placentes, sed Deo, qui probat corda nostra. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis; Deus testis est: neque querentes ab hominibus gloriam, neque á vobis, neque ab aliis.* (I. Thess. II. 4-6).

¿Trato de alcanzar la aprobacion de los hombres, ó la de Dios? pregunta en otra parte el mismo apóstol. ¿Trato de agradar á los hombres? Si agrada á los hombres, no sería servidor de Cristo: *Modo enim hominibus suadeo, an Deo? An quero hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. I. 10).

Hemos de huir de los aduladores, practicando el siguiente consejo del sabio: Hijo mio, no escuches á los aduladores si te alaban: *Fili mi, si te laetaverint peccatores, ne acquiescas eis.* (Prov. I. 10).

Así como el crisol prueba el oro y la plata, la alabanza prueba al hombre, dicen los Proverbios: *Quomodo probatur in conflatorio argentum, et in fornace aurum; sic probatur homo ore laudantis.* (XXVII. 21).

Si el corazón es verdaderamente humilde, dice S. Gregorio, ó no reconoce el bien que de él dicen, y teme que sea falso lo que oye, ó si sabe que posee tales cualidades, recela con mucha razon que no ha de ser digno de la eterna recompensa de Dios. Pues se estremece considerando cuerdamente que lo que le atribuyen no es verdad, y que por tal causa ha de ser condenado con más severidad en el día del juicio; ó que, si posee lo que le atribuyen, perderá con la lisonja el premio que merece (1).

(1) Si cor veraciter humile est, bona que de se audiat, aut minima recognoscit, et quia falso dicuntur, metuit aut certe si adesse sibi ea veraciter sciat, eis ipso formidat, ne sui eterna Dei retributione sint peritura. Cautus enim consideratione trepidat, ne aut de his de quibus laudatur, et non sunt, morsus Dei judicium subeat; aut de his in quibus laudatur, et sunt, competens premium perdat. *Lib. XXXI. Moral., c. V.*

San Crisóstomo enseña que el desprecio de las alabanzas y de la gloria humana nos hace semejantes á Dios, que no necesita alabanzas ni gloria de los hombres. Y aquel santo Doctor saca la siguiente conclusion: Siempre que os parezca difícil despreciar las alabanzas y la gloria, decid interiormente: Si desprecio tales cosas, será semejante á Dios. Y así triunfaréis: *Quoties difficile existimas contemnere gloriam, ista tecum animo versa: Si hanc desprexero, Deo equalis (similis) efficiar; protinusque subibit contemptus gloriae ex animo.* (Homil. in Epist. ad Titum).

Para hallarme apto en las cosas de Dios, dice S. Ignacio de Loyola, debo alejarme valerosamente de los que me adulan sin respetar la verdad: *Ut sanus sim in his qua ad Deum pertinent, vehementius mihi verendum est, et cavendum ab his qui me temere inflant.* (In ejus vita).

San Macario dice: Es cierto que el que mira el desprecio como asunto de mérito, y la pobreza como verdadera riqueza, no morirá, vivirá eternamente. (Vit. Patr., lib. VII. c. XXXVIII).

Los que se alaban son vanos, dice S. Bernardo. (Epist. ad Fulcon). Alábetelo otro, y no tu boca; un extraño, y no tus labios, dicen los Proverbios: *Laudet te alienus, et non os tuum; extraneus, et non labia tua.* (XXVII. 2).

No hemos de  
alabarnos nunca  
á nosotros  
mismos.

Es la mayor de las locuras alabarnos nosotros mismos sin necesidad absoluta, dice S. Crisóstomo: *Extremæ dementiæ nulla imminente necessitate, et necessitate violenta, propriis laudibus velle decorari.* (Homil. V. de Laudib. Pauli). Por esto, despues de haber hablado S. Pablo de sí mismo, añade: He manifestado poca cordura alabándome; pero me habeis obligado á hacerlo: *Factus sum insipiens; vos me coegistis.* (II. Cor. XII. 11).

No hay relato más ridiculo que cuando exponemos nuestros propios méritos, dice Themistio: *Nulla narratio tam odiosa est, quam sui ipsius encomium.* (Apud Stobæum).

Gloriarse en el Señor es lo que se gloria, dice S. Pablo: *Qui gloriatur, in Domino gloriatur.* (I. Cor. I. 31).

Sólo hemos  
de gloriamos en  
Dios.

Podemos ser alabados en las cosas buenas, dice S. Gregorio; porque la alabanza excita la emulacion, la emulacion la virtud, y la virtud la dicha. (Anton in Meliss. p. I., c. LI).

La alabanza provocada por buenas acciones, dice S. Crisóstomo, inspira el deseo de hacer otras mejores; pero hemos de atribuir todo el mérito á Dios.

Los Santos dicen con el Rey Profeta: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam super misericordia tua et veritate tua:* Haced brillar vuestra gloria, no por nosotros, Señor, sino por nuestro nombre, por vuestra misericordia y verdad. (CXIII. 1-2). Y añaden con S. Ignacio de Loyola: Todo sea para la mayor gloria de Dios: *Ad majorem Dei gloriam.* (In ejus vita).

No prohíbo la gloria, dice S. Crisóstomo, pero quiero que no se ambicione más que la verdadera, la que viene de Dios y no de los hombres. Tengamos la intención absoluta de no ser alabados más que de Dios. Si nos fijamos en este pensamiento, despreciaremos todo lo humano. Nada perdéis con que el hombre os alabe ó nó. Si el hombre os vitupera, no os hiero. La alabanza de Dios es la única preciosa, como el vituperio procedente de Dios es el único temible. (*Homil. II. in Epist. ad Tit.*).

## LUCES ESPIRITUALES.

**L**uz es luz, y no hay en él tinieblas, dice el apóstol S. Juan: *Deus lux est, et tenebræ in eo non sunt ullæ.* (I. I. 5). Lo mismo dice en su Evangelio: En el principio había el Verbo; en él estaba la luz, y la vida era la luz de los hombres: *In principio erat Verbum. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum.* (I. I. 4). El era la verdadera luz, que ilumina á todos los hombres que vienen á este mundo. (*Joann. I. 9*).

Dios es la verdadera luz.

Jesucristo era la luz porque era la vida, dice S. Gregorio: *Quia lux erat, vita erat.* (*Homil. in Evang.*).

El apóstol Santiago llama á Dios Padre de las luces. (I. 17).

Como Verbo y como Dios, Jesucristo es la luz increada; como hombre, es la luz creada, y está lleno de sabiduría, de gracia y de gloria. Es también la luz fundamental, causa de toda sabiduría, de la gracia y de la gloria. Soy la luz del mundo, dice el mismo Jesucristo: el que me sigue, no anda en las tinieblas, pues tendrá la luz eterna. (*Joann. VIII 12*). Es la luz que ilumina á todas las naciones, dice el santo anciano Simeon: *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32).

Muy bien dice S. Agustin: Jesucristo vino á iluminar al hombre, porque el demonio le había cegado: *Ideo venit Christus illuminator, quia diabolus fuerat exæcator.* (Lib. Civit.).

Jesucristo comunica su luz á los fieles, y principalmente á los hombres apostólicos; de tal manera, que ellos mismos llegan á ser la luz del mundo. Sois la luz del mundo, dijo Jesucristo á sus Apóstoles: *Vos estis lux mundi.* (Math. V. 14). Brille pues vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos: *Sic luceat lux vestra coram hominibus; ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in cælis est.* (Math. V. 16).

En vos, Señor, dice el Salmista, está el manantial de la vida; y en vuestra luz veremos la luz: *Apud te est fons vitæ, et in lumine tuo videbimus lumen.* (XXXV. 10).

San Ambrosio, hablando de Jesucristo, dice: Jesucristo, es el nuevo sol que penetra en los lugares más ocultos, todo lo descubre, y escudriña los corazones. Es el nuevo sol que vivifica con su corazón cuanto está agostado, hace desaparecer la corrupción, resucita los muertos, purifica con su calor lo impuro, abre el capullo de las flores, y consume los vicios. (*Serm.*). Dios es el creador de toda luz espiritual y física. Cuando la creación del universo, dijo: Hágase la luz; y la luz se hizo: *Fiat lux; et facta est lux.* (Gen. I. 3).